

LES DANSES DE BOCAIRENT (VALENCIA) – LAS DANZAS DE BOCAIRENT

Editorial:

¿Existe el mueble de tipo tradicional? Cabría argumentar que sí. Todos los enseres que se han utilizado a lo largo del tiempo principalmente en las zonas rurales, que proceden de diversas culturas y que han sobrevivido al paso de los años redondeando sus formas, adaptando su estilo, adecuando su uso, podrían calificarse como tales. En su construcción y aderezo prima su adaptación al ser humano y su entorno. La morfología, el tamaño, la capacidad, el adorno, se acomodan al individuo como si se tratara de su propia piel. Contribuyen a su bienestar y funcionalidad como la mejor de las invenciones y le representan, mostrando unas señas de identidad que acaban constituyendo un patrimonio que se hereda como un imprescindible tesoro familiar.

Los materiales no pueden ser ajenos a ese proceso, y así madera, hierro, cuero o tejidos forman un cuerpo perfectamente homogéneo, agradablemente pulido, primorosamente ornamentado con signos, marcas y símbolos que provienen de la misma naturaleza o del aspecto físico del hombre o la mujer en sus distintas edades.

La evolución de todos estos elementos es rápida o lenta como el tiempo que le toca vivir a cada civilización y no se separa de los progresos e impulsos de la sociedad a la que pertenece y sirve. Si cupiera hacer un análisis de sus estructuras nunca podría separarse de la historia cotidiana del individuo ni de sus avances técnicos; es más, las características de todo ese legado servirían puntualmente para estudiar su idiosincrasia aportando unos datos imprescindibles para la cabal comprensión de la vida como paso, como prolongación de unos saberes que se entregan de generación en generación como bienes parafernales.

Les "dances" de Bocairent (valencia) – Parte I

"Les Danses" o Danzas de Bocairent son las más comentadas y conocidas de las que se realizan en la comarca de la Vall d'Albaida (Valle de Albaida). Su ritual, su ordenación e indumentaria, son conocidos por muchos folkloristas. Pero se ha escrito poquísimo de ellas. Conocemos un artículo corto del musicólogo Josep Climent, publicado como entrada en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana; una alusión a "les danses", desde un punto de vista general, publicado en un artículo sobre el folklore en la Vall d'Albaida -publicado en "La Serra y la Vall", libro editado con motivo de la Fiesta de les Danses de la Vall d'Albaida, celebrada en Bocairent el año 1989-; y un artículo, el más extenso e interesante, sobre las propias Danses de Bocairent publicado en un folleto, editado, como el anterior, con motivo de la Fiesta de les Danses, celebrado en esa ocasión en la localidad de Aiello de Malferit.

Pero, sin ser las danzas más representativas de su comarca, ¿cómo se explica su popularidad? Quizá la razón la encontremos en la gran labor realizada, desde hace bastantes años, por el Grupo de Danzas de Bocairent, "Cardaors" (Cardadores, en alusión a la tradición lanera de la población). Estas personas se esforzaron por recuperar una indumentaria tradicional, y mantener e impulsar les Danses. Pero esto no basta. Ha habido un orgullo local que ha convertido estas Danzas, no ya en un espectáculo turístico o folklórico, sino en una manifestación de toda una comunidad que, en torno a esta tradición, se identifican como miembros de ella. Este ambiente, festivo pero muy serio, casi ceremonioso, impresiona al forastero que asiste a ellas por primera vez.

1-BOCAIRENT

La Vall d'Albaida está situada al sur de la provincia de Valencia. Es un valle alargado y perpendicular al mar, rodeado de sierras pobladas de matorrales y pinos. Se divide en dos partes: la Vall d'Albaida propiamente dicha, separada al este por la Sierra del Benicadell de la Vall de la Safor, ésta en contacto con el mar; y la Vall de Bocairent, situada al sudoeste de la de Albaida, y que recae hacia la Serranía de Alcoi o l'Alcoiá. De esta manera, Bocairent se sitúa en un área montañosa, en un valle alargado limitado al norte por la Sierra de Agullent -que la separa de la Vall d'Albaida-, y al sur por la Sierra Mariola -que la aleja del Condado de Cocentaina y de l'Alcoiá-. En su término nacen los ríos Vinalopó y Clariano, cuya fuerza motriz propiciaría el establecimiento de una industria textil.

Su población actual es aproximadamente de cinco mil habitantes. La mayoría de su población activa trabaja en la industria textil, especializada en la confección de mantas. Laborde, el viajero francés que recorrió España a principios del siglo XIX, la describe como *"la segunda villa del Reino en lo tocante a industria agraria y de manufacturas" después de Alcoi; "En la villa y su comarca se cuentan muchos telares de paños y bayetones, de lienzos, cintas, fajas y cobertores de filadís, tintes, batanes, prensas, un molino de papel, una fábrica de aguardiente, otra de jabón y varias de alpargatas de cáñamo y esparto"*. La ganadería fue importante durante la pasada centuria, en especial la ovina y caprina. Cuenta también con agricultura de cierto relieve.

Me gustaría destacar un poco la cuestión de la fabricación de mantas. Aunque hoy día la producción va dirigida a mantas para la cama o para el coche, antaño y aún hoy, se utilizan como rústica capa para defenderse del frío invernal. La manta tradicional de Bocairent es de dos caras, una con cuadros ajedrezados, y la otra con cuadros cruzados con rayas, de dos o tres colores. Los remates superior e inferior son de flecos.

También recibe el nombre de manta la falda de lana tradicional que describiremos más adelante, utilizada para bailar.

2.- LES DANSES

Denominamos Danses o Dansá a un baile realizado en una plaza o calle, al aire libre, ejecutado por personas que participan de la fiesta de alguna manera: vecinos, festeros o clavarios, "quintos"... de forma que salir a bailar suponga un acto de afirmación de pertenencia a la comunidad local. Su aprendizaje no suele ser difícil, y la propia comunidad establece los medios por los cuales todo aquél que quiera, lo pueda asimilar. La música es hecha por una pareja de dulzainero y tabaletero -dolçainer o xirimiter i tabaleter-, o bien por una sección de Banda de Música, compuesta por instrumentos de viento -trompeta, trombón, bombardino, bajo, clarinete...- y de percusión -caja, bombo-. Este acto suele ser muy importante dentro del conjunto de las fiestas. Por norma, puedo decir que cuando el acto deja de tener una cierta relevancia, les Danses entran en una espiral de decadencia -pocos bailadores, dificultad de encontrar músicos, horas o días poco concretos... que llevan a su suspensión y a su desaparición.

En algunas localidades donde se conservan Danses tradicionales, la presencia de un Grupo de Danzas ha actuado como un dinamizador de la fiesta, pero también como un aniquilador: la presencia en el baile de un grupo que baila muy bien y que lleva una ropa muy vistosa y además "la correcta que llevaban sus antepasados", inhibe a las personas de baile más tosco y ropa más desastrada. Desde este punto de vista, hemos visto como un Grupo de Danzas ha destruido una Dansá tradicional, o está en vías de hacerlo. En el caso de Bocairent, el Grupo "Cardaors" no pudo evitar generar algunas tensiones, pero en definitiva su actuación ha sido positiva.

Sobre les Danses, tendríamos que destacar especialmente las que se bailan en algunas localidades de la Vall d'Albaida, los bailadores de las cuales han creado un acto común, la "Festa de les Danses de la Vall d'Albaida". Es una especie de encuentro y festival al cual acuden representaciones de los pueblos que tienen un Grupo de Danzas local, o bien un colectivo comprometido en la ejecución de les Danses en las festividades. Resulta, por tanto, curioso y triste comprobar cómo existen localidades en las cuales no se efectúan Danses por desidia de los Ayuntamientos o enfrentamientos entre la corporación municipal y el Grupo de Danzas, y en cambio éste acude a la Festa de les Danses, siendo ésta la única ocasión en la cual bailan.

Esta Fiesta se hace cada año al final del verano, sin fecha fija, en un pueblo del Valle, y se organiza por el Ayuntamiento, el Grupo local de Danzas o el "colectivo comprometido" -entendiendo por éstos a personas conocidas de todo su pueblo que sólo bailan les Danses, que las bailan todos los años, que se han hecho a propósito una ropa bonita, pero que no forman un Grupo de Danzas-. Consiste en un pasacalle o desfile en el cual los representantes de cada localidad van bailando les Danses propias. Para terminar, se hace una cena de hermandad y baile en la plaza con orquesta moderna o "folk". Paralelamente, se organizan exposiciones etnográficas o fotográficas. Más adelante, insistiremos en la cuestión de les Danses en la Vall d'Albaida, y su problemática.

Ciñéndonos a Bocairent, diremos que en esta población el fenómeno de "complicación" de sus pasos de baile es anterior a la aparición del Grupo de Danzas. En Bocairent, no obstante tener unes Danses

complicadas, se mantiene la tradición de aprender en las casas, o en una calle tranquila; y ya enseñados, se puede practicar en les Dansetes, como luego explicaré. La presencia del Grupo de Danzas no ha alterado la mecánica tradicional de aprender el baile.

3.- LA FIESTA DE SANT AGUSTI (SAN AGUSTÍN)

La fiesta grande para los bocairentinos es la fiesta de San Blas o Sant Blai, a primeros de febrero, que se celebra con Moros y Cristianos muy lucidos, y cuyo origen se rastrea a mediados del siglo pasado.

Pero las que nos interesan ahora, las Fiestas de verano, son por el contrario más sencillas y entrañables. Están dedicadas a San Agustín, y las organizan los Mayorales o Majorals, los cuales tienen ante sí gran variedad de cometidos. Más adelante hablaremos de ellos. Las fiestas se abren con el acto de la Proclamación de las Clavariesas. Estas son dos, una infantil, y otra "mayor", joven y soltera. El acto se hace en un tablado instalado en la Plaza de Toros, una de las más antiguas de la Comunidad Valenciana, excavada en la roca viva. El traje oficial -para este acto, no necesariamente para bailar les Danses- de las Clavariesas es el de "labradora valenciana", que describiremos más adelante, al hablar de la ropa de bailar. Como signo de su cargo, se les impone una banda de la bandera española, que va desde el hombro derecho al costado izquierdo, cruzando el pecho. En la parte superior de la banda, sobre la clavícula derecha, la banda lleva cosido un recuadro de raso blanco donde se lee, bordado: "Festes d'Estiu a Sant Agustí. Bocairent. 199..." -el año correspondiente. Debajo, el escudo de la fiesta, y bajo éste, el nombre y apellidos de la portadora. Sobre la tela de la bandera que es la banda, está bordado el título con letras doradas: "Clavariessa Major". Tiene, como Reina de las Fiestas, una Corte de Honor.

El escudo de la fiesta es todo un exponente de ésta: consiste en el blasón romboidal valenciano de las cuatro barras, cruzado por detrás por el báculo y la mitra, símbolos del episcopado del Santo, y al lado unas castañuelas o postisses, emblema de las danzas, el principal ingrediente de la fiesta. En el acto de la Proclamación se hace un parlamento a cargo de un mantenedor, que exalta la Fiesta y sus representantes, en un canto lleno de lirismo, con más o menos habilidad oratoria, según el propio mantenedor. Después se da paso a una velada teatral.

Las Fiestas tienen un programa compuesto por actos muy variados, como la Festa de la Flor, la Cabalgata con carrozas remolcadas por tractores, y llenas de gente disfrazada que tiran confeti, o representaciones teatrales en la Plaza de Toros.

Paralelamente se celebran cinco días de Dansetes, comenzando éstas el día 15, hasta el día 19 de Agosto. Se hacen por la noche, hacia las 23 horas, en la Plaza del Ayuntamiento. La gente baila vestida de calle, de normal, porque les Dansetes sirven para aprender, para recordar o para entrenarse.

El día 23 de Agosto, hacia las 11 de la mañana, el dolçainer y el tabaleter tocan les Dansetes por todo el pueblo, calle por calle y plaza por plaza, para que así los bailarines ensayen o aprendan, en un itinerario que se prolonga hasta cerca de las 14 horas. Esa noche, a las 23 horas, será el primer día de Danses, y las "abrirá" o empezará, como Cap o cabeza, la Clavariessa Major, haciendo cuadro con una bailadora -tradicionalmente, pero no obligatoriamente, casada- de su elección. Más adelante volveremos sobre ello.

Les Danses se celebrarán durante cinco días -mejor dicho, noches-, hasta el día 27 de Agosto, en el cual se baila la última. Al día siguiente. Festividad de San Agustín, se celebrará la Misa Mayor en el Convento de las Religiosas Agustinas, y por la tarde, lucida procesión.

Como prólogo a las fiestas de San Agustín, se celebra entre los días 1 y 3 de Agosto el mig any fester -medio año festivo- de las fiestas de Moros y Cristianos. Es una celebración que marca el ecuador festivo -seis meses- de las fiestas de San Blas. Esta fiesta del mig any se celebra en casi todas las localidades en las cuales hay festividades de Moros y Cristianos. Consiste en cenar todos los miembros de cada comparsa en comunidad, y hacer después unos desfiles, en filaes o hileras características, de forma desenfadada, muchas veces sin el traje de moro o de cristiano. En la práctica se trata de una estrategia para ver "con quién se cuenta para el año que viene". Ser moro o cristiano no es barato, representa un gasto, y de esta forma, cada comparsa puede saber cuánta gente la integrará, y por consiguiente con cuánto dinero contarán. En Bocairent se la conoce como la Festa del Panellet -Fiesta del Panecillo-, y en ella se hacen desfilaes de las comparsas infantiles, un

concurso de música festera de Moros y Cristianos a cargo de Bandas de Música, entregas de premios y una cena de hermandad, cerrándose con una cordá, o noche de fuegos artificiales terrestres.

Ambas fiestas, la de Moros y Cristianos de Sant Blai y la de Danses de Sant Agustí tienen poco en común. Además, cada una busca distanciarse de la otra; y si alguna vez se ha sugerido unificar la Festa del Panellet con la de San Agustín, la propuesta ha sido rechazada de plano. Incluso, creo personalmente que la Festa del Panellet es "más mora" que la celebrada en otras localidades, donde es una festividad más bullanguera. Detecto así un marcado deseo de diferenciar ambas fiestas, quizá por el planteamiento social encontrado de ambas: La fiesta de Moros y Cristianos es una fiesta de desnivelación social, donde destacan algunas personas pudientes con sus trajes lujosos -capas de terciopelo bordado, cascos y armas de metal elaborado- o algunas comparsas más ricas, con carrozas, animales o "boatos", acompañamiento de mujeres ataviadas a la morisca, o danzarinas, que llevan los capitanes. Pero esta intención queda diluida por el sentimiento de comunidad de cada comparsa o agrupación festera, incentivado por la asistencia al masset o local de los festeros, donde se reúnen a charlar o a comer.

Por el contrario, en la Fiesta de San Agustín la personalidad de cada uno, bailador o bailadora, resalta por méritos dancísticos, es obvio, pero queda integrada en el total del baile. Quiero decir que un capitán o una comparsa no representa a Bocairent; pero los bailadores sí, los bailadores "son" Bocairent. Cada pareja precisa de las demás para bailar, para hacer las evoluciones: no se pueden bailar les Danses aisladamente. Además, no puede entrar a bailarlas alguien que no las sepa, porque impediría el baile, rompería la integración interna. Por tanto, la base de la fiesta de San Agustín es la colaboración, la cooperación. Les Danses son fiestas de integración y de nivelación social. Pero en la Fiesta de Moros, la base es la competencia, el "pique" entre comparsas o entre los capitanes. Quizá esto se deba a que la fiesta de Moros y Cristianos nació con la incorporación de estas comarcas al capitalismo industrial. La fiesta de Moros y Cristianos era y aún es un escaparate del éxito social y económico de una persona o de un grupo de personas, como lo destacó Antonio Ariño. No son pocos los industriales textiles de estas comarcas que exhiben en sus despachos piezas destacadas del traje que lucieron cuando fueron capitanes o embajadores.

Ambas fiestas son opuestas totalmente, y por eso se diferencian tanto, aunque los actores sean los mismos, y sientan orgullo de ambas a la par. Antes he mencionado el rechazo que produce la insinuación de unir el mig any y les Danses. También hace algunos años se planteó celebrar la Fiesta de Moros y Cristianos en verano, en Agosto, para atraer más turismo. Pero al exponerse la cercanía de las Fiestas de San Agustín, y su arraigo y personalidad, de inmediato la idea fue abandonada.

4.- INDUMENTARIA DE LES DANSES

Descrito el calendario festivo, pasemos a hablar de la indumentaria que se usa para bailar. No es cuestión baladí, pues la ropa identifica a la bailadora o al bailador como tal. El lujo de la indumentaria es mucho más limitado que el de un traje de Capitán Moro, pero tampoco es despreciable.

4.1.- La indumentaria femenina

Los trajes de Danses más antiguos que se recuerdan son faldas de algodón estampado, "cretonas", o simplemente lisas, de un solo color, a la cual se le cosían flores o dibujos recortados de telas estampadas. Sobre el cuerpo, cos o corpinyo, se ponían las manteletas, nombre que recibe el pañuelo que, doblado en triángulo, se coloca sobre los hombros, o manteletes de algodón o tul, blancas bordadas con hilo de oro y lentejuelas. El delantal o devantal era de terciopelo negro con lentejuelas grandes doradas, cosidas formando dibujos caprichosos, y con puntillas negras alrededor. Estas piezas correspondían a ropas viejas que se guardaban en los arcones de casa, y que se rescataban para las ocasiones, o que se hacían a propósito para la ocasión, en el caso de las de mayor lucimiento. Existía, por tanto, la costumbre, desde muy atrás, de vestirse de forma diferente a la habitual, es decir, de diferenciar la ropa de danses de la ropa normal, de calle. Las Danzas eran por tanto, un rito.

Hacia los años veinte de nuestro siglo se incorporan piezas más lujosas y realizadas ex profeso: faldas de seda tejida con variedad de colores, haciendo dibujos vegetales o de jarrones, corpinos confeccionados para la ocasión, no sacados del arcón, de tela a menudo similar o a juego con la de la

falda, con mangas de farol y puntillas... El peinado responde al gusto de la época, cardado con ondas y un moño detrás, adornado con flores.

Tras la guerra civil de 1936-39 y la postguerra, Bocairent inicia una recuperación económica rápida. La indumentaria que les Danses adopta intentará reflejar la que en esa época se consideraba la más representativa de la "Región Valenciana", es decir, el traje de "Labradora Valenciana", que vamos a describir: el cuerpo o corpino y la falda son de seda tejida en colores con dibujos florales, generalmente. El cuerpo lleva mangas de farol y puntillas generosas en las bocamangas. Las manteletas y el delantal son ambas de la misma tela, tul blanco, y los bordados van a juego. El peinado se compone de tres moños: el grande, de trenzas, sobre la nuca, y dos más pequeños, de pelo enrollado, sobre las orejas. Los moños se adornan con agujas vistosas y se rematan con peinetas o pintes. La de la nuca es más grande y rematada en punta, con dibujos típicos valencianos: el escudo de Valencia, barracas con palmeras, el "Micalet" o campanario de la Catedral de Valencia, etc.; las peinetas laterales son más pequeñas, y de forma rectangular.

Pese a todo, el mimetismo con el traje de la Huerta de Valencia, o lo que se ha dado en llamar "Traje Regional Valenciano" o de "Labradora Valenciana" no fue total, y algunos elementos autóctonos pervivieron, como los delantales de terciopelo negro y lentejuelas; los bordados de manteletas y delantales se hacían con lentejuelas grandes, como las usadas para los delantales de terciopelo; incluso los dibujos de éstos inspiraron los de aquéllos.

Volvemos a la descripción del traje de "Labradora Valenciana". La manteleta era un trozo de tela, de forma triangular o cuadrangular, de algodón fino o batista, o de tul que, si era cuadrangular, se doblaba por la diagonal formando un triángulo -si ya era triangular no era necesario doblarla, obviamente-. Se colocaba sobre la espalda, de forma que el ángulo recto colgaba a la espalda, y las puntas se cruzaban sobre el pecho y se sujetaban a la cintura con agujas. Esta operación era fácil de hacer tal y como la describimos en un traje "tradicional", es decir, en los usados a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Pero en el traje de "Labradora Valenciana" o "Regional", la manteleta suele ser grande, cuadrangular y de tul, difícil de acoplar al cuerpo al ser mucha tela, y rígida. Para amoldarla a los hombros y al escote, se pone la manteleta tal y como se ha descrito, y después se bordea el escote con una cinta ancha de raso, de un color a juego con el de la tela del traje, y se sujeta con agujas, o incluso se cose con puntadas largas, como hilvanada. De esta forma, cuerpo y manteleta forman una sola pieza. Los extremos de esta cinta se anudan en un lazo grande en el centro del escote de la espalda. Una cinta idéntica a ésta se utiliza para sujetar el delantal, y los cabos de los lazos cuelgan generosamente.

Por último, en este traje "Regional", los zapatos son blancos con tacón y llevan cerca de la punta un pompón de color a juego con el del traje, y a menudo idéntico al de los lazos.

Esta indumentaria que hemos descrito llegó a ser la "oficial" para bailar Les Danses en Bocairent, y de hecho es la que suelen llevar las Clavariesas.

Cuando el Grupo de Danzas local, "Cardaors" inició su andadura, uno de los primeros objetivos que se propuso fue la recuperación de una indumentaria autóctona para bailar Les Danses. Les parecía que el traje de "Labradora" correspondía más a Valencia y a su Huerta, y que no debía tener raíces en Bocairent. Por ello iniciaron una búsqueda de piezas antiguas de ropa, que originó un modelo de traje diferente. Se rescataron las manteletas de algodón fino, los gipons, cuerpos de seda oscura, emballenados, de mangas largas y ajustadas, y sobre todo las faldas de lana tejidas a rayas, las mantas o mantes.

Estas faldas eran y son hechas en telar, cambiando cada pocas pasadas en la lanzadera el color. De esta forma se consigue una tela muy rayada en la cual se armonizan variedad de matices. Una vez comprada, la falda se plisaba en casa con la plancha, y después se lo cosía la trincha o cinturilla por arriba del plisado: es decir, que la falda queda "colgada" de la trincha. Pero como el plisado es natural, con el tiempo se "borra". Por ello, tal y como se hacía antaño, al terminar les Danses, las faldas se "embastaban", es decir, se cosían con puntadas largas para sujetar los pliegues, y después se colocaba entre el colchón y el somier, donde permanecía todo el año.

El peinado tradicional de Danses era de un solo moño en la nuca, y se montaba dividiendo la melena en tres o cuatro partes o malles: una o dos, centrales, se retorcían, haciendo un "ocho" horizontal,

sujeto por una aguja larga y horquillas; las otras dos se trenzan y, rodeando el "ocho", forman el moño. Después este moño se adornaba con flores, preferiblemente con nardos. Para hacer el adorno, se cortaban los nardos dejando a cada flor un trozo de tallo, por el cual se pasa un hilo. Así resulta de este hilo una tira, con todas las flores enhebradas. Una vez así dispuesto, y recordando que era Agosto, la tira se coloca en un plato con algo de agua, de forma que los extremos de los tallos se mantuvieran sumergidos. De esta manera, las flores se mantenían frescas hasta la hora de bailar.

Junto a este peinado, "Cardaors" también reivindicó el uso de las medias cortas hasta la rodilla y sujetas por cintas a modo de ligas, los lligacames, y zapatos negros con tacón bajo de "carrete".

Actualmente, por tanto, podemos ver los dos modelos de indumentaria en les Danses: desde el traje "tradicional", de falda de manta, gipó negro con manga larga y emballado, bajo los cuales se usan camisas de lienzo o batista largas hasta las rodillas y varias enaguas, con manteleta o mocador de coll -pañuelo de cuello- de algodón bordado, y delantal de terciopelo negro; hasta el traje de "Labradora Valenciana" con cuerpo de manga corta de farol con puntillas y de la misma tela que la falda, seda tejida en colores vivos, con manteleta y delantal a juego en tul blanco bordados en oro. En medio de estas dos concepciones encontramos también a mujeres que bailan usando mantoncillos o mantonés de seda monocromos con flecos, o manteletas y delantal de tul negro, o trajes de "Labradora Valenciana" confeccionados al estilo del XVIII -es decir, con faldas muy vuelosas y cuerpos ajustados y emballados-, etc.

Lo mismo podríamos decir del pelo: no hay regla fija, y así vemos a las bailadoras con el traje "Regional" o "de Labradora" con un solo moño, mientras otras van vestidas de traje de "bocairentina" o "tradicional", con los tres moños.

Todo esto le presta a les Danses un barroquismo muy espectacular, porque se aprecia una tolerancia entre unos y otros que nos muestra que lo esencial es vestirse, ponerse el traje para cumplir el rito.

Bien lejos estamos de cuando la gente "no podía" económicamente; y con tal de salir a bailar, se colgaban las cortinas de damasco o de cretona, o se cogían los cobertores o colchas de las camas, se pasaban unos respuntes y una veta, se sacaba del arcón un mantoncillo y un cuerpo viejos y ¡a bailar!. Al día siguiente se deshacía la "falda" y se reponían en su lugar las cortinas o las colchas, y las antiguallas volvían al arca. Pero éstos que, en estricta concepción, serían los trajes de Danses, no han sido tenidos en cuenta. La "recuperación de la tradición" ha conducido a la reconstrucción de un traje, el "tradicional" o "de bocairentina", que respondería a la ropa de lujo de las mujeres de Bocairent a principios del siglo XIX.

4.2.- La indumentaria masculina

Lo mismo podríamos decir del hombre. El traje del bailarín de antes de la Guerra Civil se componía de un calzón corto negro -sacado probablemente del arcón- faja, camisa blanca y corbata. Se calzaban con medias blancas y alpargatas de esparto o espartenyes. Tras la Guerra, algunos hombres lucieron una jupa o chaqueta negra, sin solapas y con las puntas redondeadas, corta hasta las caderas y que no se cerraba por delante. Los bordes y las bocamangas llevaban adornos de azabache. También se ponían -y se siguen poniendo- fajas bordadas con motivos florales, que se colocaban de manera que el bordado quedara sobre el vientre, bien visible. Más tarde pasó a usarse el jopetí o chaleco de tela de seda floreada, cortado a la moderna, es decir, con puntas delanteras, escote pequeño, sin solapas, y con la tela de la espalda de raso de color. No obstante, aquél que tenía en su casa un chaleco viejo, de los del siglo pasado, se lo ponía. Por esta época, los años cincuenta de la presente centuria, desapareció la corbata.

También se utilizó, en los años 1950-60, el traje de torrentí, un traje de seda, normalmente raso, de color vivo -rojo, verde, azul, oro viejo...-, compuesto por jupa o chaqueta con solapas triangulares y cortada a la cintura, y calzón corto. Además, camisa, blanca, faja de lana o algodón, medias y alpargatas. La cabeza se podía cubrir con el barret, una pieza circular de punto de media de unos treinta cms. de diámetro, confeccionada en trozal o hilo de seda, que se ajusta al cráneo, y de cuyo centro pende una tira de borlas de seda. El color del barret hacía juego con el de la faja, contrastando con el del traje. Este indumento se consideraba el complemento idóneo para el traje femenino de

"Labradora Valenciana", y ambos componían la pareja del "Traje Regional Valenciano". Por tanto, fue bastante utilizado en Bocairent.

El traje actual más usado se compone de camisa blanca moderna, es decir, abierta al delantero con botones, canesú a la espalda y cuello de puntas; calzón negro, corto hasta la rodilla donde lleva unos botones dorados en la abertura del camal; faja de color rojo con bordados florales que se colocan sobre el abdomen; chaleco de seda de colores, cortado y cosido como el actual; medias blancas y alpargatas o espadenyes de careta -son las más utilizadas antes y ahora; llevan suela de cáñamo, pieza delantera de tela blanca para sujetar la parte anterior del pie, y otra en el talón, de cáñamo tejido, para sujetarlo; desde la pieza delantera a la trasera van dos cintas de algodón negro, que atan las alpargatas al tobillo; algunos bailadores las llevan rojas, muy largas, y se las cruzan varias veces a lo largo de la antepierna, para atarlas bajo la rodilla-; no se cubre la cabeza.

Obviamente, desde el Grupo "Cardaors" también se intentó una restauración de la indumentaria masculina. Su propuesta consistía en una camisa más antigua, de lienzo, sin canesú, con plieguecitos y tapa delantera, es decir, que se pone por la cabeza, al no estar abierto el delantero; las mangas son muy amplias y fruncidas al hombro y al puño. La faja es lisa, y si lleva bordados, éstos son listas verticales. El jopetí es el típico del siglo XVIII: cuello alto y armado, solapas triangulares, cortado a la cintura, con botones de mançaneta o manzanita, esféricos de metal, y confeccionado con tejidos de algodón, de colores y dibujos discretos. Se conserva el calzón negro, pero sustituyendo la bragueta por la antigua tapa abotonada a los laterales. Las medias siguen siendo blancas, y las alpargatas, con vetas negras y al tobillo. En la cabeza se propone pañuelo enrollado o cofia, es decir, la redecilla con borlerío; pero la inmensa mayoría de los bailadores no secundan esta idea. Algunos llevan como calzado, en vez de alpargata, zapato bajo o "manoletinas".

Como en el caso femenino, existe una cierta variación: resulta fácil mezclar piezas de un modelo con las de otro u otros. Así, algunos bailadores lucen chalecos antiguos del siglo pasado, de telas oscuras con solapas redondas y botones de fantasía, y otros bailan con la jupa o chaqueta puesta, recordando un tanto al modelo de "Torrentí". Así todo, lo más normal es que la indumentaria masculina se encuentre dentro de alguno de los dos últimos modelos descritos.

4.3.- El problema de la indumentaria

¿Por qué insisto tanto en la cuestión de la ropa de Danses? Porque ésta se ha convertido en una polémica, que nos permitirá después entender les Danses y sus mecanismos.

Las propuestas del Grupo "Cardaors" generaron comentarios y polémicas. A modo de ejemplo, en el Libro de Fiestas de Moros y Cristianos a San Blas, publicado en febrero de 1988, al hacer un escritor la reseña de las pasadas fiestas de San Agustín, decía: "En este aspecto, cabe destacar la variación que últimamente viene experimentándose en la vestimenta de los bailadores, notándose en algunos casos la presencia de trajes que parecen quedar muy lejos del típico local o valenciano". El Grupo "Cardaors", que consideraba que su labor había sido minuciosa y científica, y que en apoyo de la misma, había celebrado dos exposiciones de ropa antigua en la localidad, reaccionó preparando una tercera, que inauguró aprovechando la celebración en Bocairent de la Festa de les Danses de la Vall d'Albaida. Con esto quiero decir que les Danses son un tema que genera interés y discusión, no son arqueología o montaje folklórico. Por otro lado, se las considera como algo muy del pueblo, y por tanto cualquiera, aunque no esté vinculado íntimamente a la fiesta, puede opinar sobre ellas.

Resumiendo, nos encontramos frente a dos modelos de indumentaria: una, fruto de la evolución autóctona, desde la Guerra Civil a hoy; otra, resultado de una investigación cuidadosa. Las dos se reivindican desde la tradicionalidad. Pero ello no ha supuesto más libertad para elegir la ropa. Antaño el traje era un disfraz ritual, y como los medios eran pocos, se confeccionaba con imaginación y trabajo casero. De esta forma había una enorme variedad de tejidos y de adornos. Hoy día cada traje, tanto el "Regional" como el "de Bocairentina", tienen sus normas y sus piezas, autoimpuestas por cada usuario o usuaria. Cada uno o una sabe que ciertas piezas se pueden utilizar, y otras no, sabe que unas sirven para ambos trajes, y otras sólo para uno de ellos, simplemente porque las demás no las usan, y no hay un interés excesivo en destacar. Por ejemplo, el Grupo "Cardaors" no ha conseguido reintroducir el pañuelo de cabeza entre los danzantes de forma generalizada... ni siquiera entre sus propios bailadores: el hecho actual, la moda moderna, es más fuerte que la norma teórica. Un miembro de "Cardaors", en una actuación de su Grupo, se pondrá en la cabeza cofia o pañuelo,

pero les Danses lo más probable es que no lo lleve. Sabe que, en estricta ortodoxia, debería llevarlo, pues en los siglos pasados era elemento imprescindible, pero "como no lo lleva nadie", no se lo pondrá. El conjunto de les Danses y la sociedad que representan impone así su criterio.

Repetimos: una bailadora o un bailaror pueden escoger, según su edad y su pareja el modelo de ropa que se pondrá. Esta decisión viene ya tomada de atrás, pues la mayoría tiene pocos trajes -casi todos los hombres sólo tienen uno-. Pero el modelo elegido tiene reglas concretas, y aunque se puede admitir cierta amplitud en éstas, hay cosas que nadie se pondrá, pues sería censurado o quedaría en ridículo.

El caso de Bocairent es curioso porque en muchos otros pueblos de la Vall d'Albaida no ha habido una ruptura tan drástica en la indumentaria, e incluso en algunos la actitud a respecto es muy conservadora. Así, al igual que a principios de siglo, la cretona o el algodón estampado sigue siendo el material básico para la falda, mientras que el cuerpo se cubre con mantón de Manila. ¿Por qué entonces, en Bocairent se adoptó el traje de "Labradora", y más tarde el "de bocairentina", si alguno de ellos incorpora la cretona o el mantón? Pienso que dos circunstancias nos ayudarán a entender este fenómeno.

La "Sección Femenina" de la Falange Española y de las JONS tuvo cierta importancia en la sociedad bocairentina de la postguerra. Gran parte del folklore bocairentino se conservó gracias a la labor de este organismo. Se podría pensar que de él saliera la idea de "dignificar" el traje de Danses asumiendo el traje "Regional Valenciano". No obstante, ello no hubiera calado tan hondamente.

Más bien se debió a que la ciudad de Valencia siempre ha sido fuente de inspiración para las burguesías locales de las capitales comarcales. Algo muy similar a lo de Bocairent sucedió en Gandía o en Alzira, incluso en Buñol. Villar del Arzobispo o Utiel: se "copió" el esquema festivo de las Fallas, situándolo en comarcas que no tenían tradición en ese aspecto. Si en el Villar fracasó, tanto en Alzira, como en Gandía, como en Buñol o Utiel, se hacen Fallas, y sus trajes locales se arrinconan para esta fiesta, en la cual prima el traje "Regional Valenciano" que, por esta razón, ha pasado a ser conocido popularmente como "traje de fallera". Y estamos hablando de comarcas con rancia personalidad autóctona. Utiel, por ejemplo, tiene una indumentaria local emparentada con la castellano-manchega... De la misma manera, Bocairent siempre s'ha mirat en Valencia -Bocairent siempre se ha mirado en Valencia-. No sabemos de dónde surgió la iniciativa. El caso es que la indumentaria "Regional" tuvo un éxito absoluto, se adoptó y extendió rápidamente, e incluso lo asumieron como "uniforme" los Mayorales.

Por otro lado, la recuperación económica de la industria local tras la posguerra hizo florecer de nuevo a una burguesía, interesada más que nunca, después de los duros años pasados, en resaltar. Una forma de hacerlo era en las fiestas, en los actos de socialización. Por un lado, en las Fiestas de Moros y Cristianos, como ya hemos indicado. Por otro, en les Danses. El "traje regional" suponía por sí un gasto importante, pues gran parte del mismo, telas o joyas, se debían adquirir en Valencia. Llevar un buen traje indicaba un status acomodado, era una manera de destacar.

Hoy día menos que antes, pero aún hay competencia por la ropa, y los espectadores comentan quién va mejor o peor. Lo ideal para una mujer es lucir cada día un traje diferente, pero no es lo más normal; es más importante, se aprecia más, bailar cada día con una pareja diferente. Pese a que el hombre "domina" a la bailadora, ésta es en realidad quien vertebró el baile. Pero no adelantemos aún.

El problema de la indumentaria, como vemos, ha levantado sarpullidos. Ello nos indica que en les Danses influyen gran cantidad de circunstancias sociales. El Grupo "Cardaors", como tantos otros del folklore valenciano, nació alentado por los primeros brotes de la Transición democrática tras el Franquismo, y la revitalización que el movimiento autonómico despertó en todo aquello que concerniera a la cultura autóctona. En Bocairent, pueblo industrial, se reflejó en el renacimiento de la lucha sindical. Todo debía surgir de la nada, y así un grupo de jóvenes con inquietudes fundaron el Grupo de Danzas "Cardaors". El cambio sociopolítico que estaba aconteciendo en la localidad se reflejó en les Danses, con el conflicto de la indumentaria. Es de notar que no se planteó una mutación total de les Danses, sólo una "reforma", de la misma manera que la sociedad postfranquista se planteó una "Transición", una "Reforma de las estructuras", y no una "ruptura" o cambio absoluto. De todas formas, creemos constatado que la generación de "Cardaors" impulsó

inconscientemente el movimiento de reforma de la indumentaria como símbolo de un cambio social y político con un pasado discutido. Y que ese cambio ha dejado su huella en les Danses.

5.-LA MÚSICA

Les Danses de Bocairent siempre se han interpretado con tabal i dolçaina -tamboril y dulzaina-, exactamente como hoy. De hecho, Bocairent tiene tradición, como toda la Vall d'Albaida, de contar con buenos dolcainers o, mejor dicho, xirimiters.

La dulzaina o dolçaina valenciana pertenece a la familia de los oboes, es decir, con lengüeta de doble caña. Es un tubo de madera, con la boca acampanada, con siete agujeros en la parte anterior -el último desplazado hacia la derecha-, y uno en la posterior, que se tapa con el pulgar de la mano izquierda. Para tocarla, el dulzainero sopla el aire por la canya o caña, teniendo ésta prácticamente entre los labios y dentro de la boca. La caña está insertada en el tudel, tubo metálico que entra dentro de la dulzaina. La campana tiene dos agujeros transversales. En algunos modelos, la campana va forrada de latón, para evitar que se "abra".

Compañía inseparable es el tabal o tabalet, tamboril. Los más antiguos conocidos tienen forma de caja, es decir, cilíndricos, de unos cuarenta cms. de diámetro y unos veinte cms. de altura. En la actualidad, el tabalet más utilizado es más estrecho -unos treinta y cinco cms.- y más alto -unos veintisiete cms. de altura-. Los parches ya no se utilizan de piel, sino de plástico, excepto algunos tabaleters muy exigentes. Sobre el parche inferior cruzan diametralmente unos bordones o cordones de guitarra. Para tensarlo, lleva en la circunferencia unas cuerdas que van de arriba abajo, con unas anillas de cuero; éstas se mueven hacia abajo a la hora de tocar, y con ellas se tensan las cuerdas, y a su vez el parche. Se toca con los palillos, sujetando el tabal a la altura de la cintura e inclinándolo hacia la derecha, si no se es zurdo.

Por su parte, bailadoras y bailadores tocan castañuelas o postisses. Antiguamente siempre había alguna persona mañosa que las hacía, pero ahora se adquieren en las tiendas de instrumentos musicales. Las usadas en Bocairent son las más normales, es decir, de forma redonda, con las orejas u orelles por las cuales se pasan los cordones para engancharlas. Se tocan pasando los cordones por el dedo corazón, y después sacudiéndolas o espolsant-les, haciéndolas repicar sobre la palma.

La tradición musical de Bocairent se encuentra en sus toques o músicas para les Danses, propias y autóctonas. Los dulzaineros bocairentinos debían, además de tener buenos pulmones, conocerlas, pues hay toques para pasos saltados -passades botades- o de passeig pla -paso llano-.

El mejor tesoro de todo dulzainero era su instrumento, y no sólo por la dificultad de encontrar artesanos que quisieran o pudieran hacerlos. Aún hoy los dulzaineros se resisten a cambiar su dulzaina por muy vieja e incluso rota que esté, mientras puedan tocarla. La dulzaina se afinaba, teóricamente, en sol. Las cañas, faena muy delicada, se las hacían ellos mismos. En cuanto a las maderas para confeccionar el instrumento, debían ser maderas duras o de árboles frutales. Eran muy apreciadas las de algarrobo o garrofero, olivo, etc. Actualmente se prefieren las maderas duras de origen tropical: granadillo, palo santo... Los dulzaineros aprendían muy jóvenes, primero tocando el tabal, y más tarde cogiendo ya la dolçaina. Pero no existían dulzaineros profesionales: la fuente principal de sus ingresos era otro tipo de trabajo, y lo de la dulzaina era una "ayuda" a su economía.

Por último, es necesario remarcar que en Bocairent, tradicionalmente, a la dulzaina se le llama xirimita, y al dulzainero, xirimiter. Hace pocos años murió el dulzainero "de toda la vida", Antoni Calatayud. Hoy día continúa su tarea Joan Martínez, reconocido por todos como uno de los mejores dulzaineros no sólo de su comarca, sino de toda la Comunidad Valenciana.

Les" danses" de Bocairent (valencia) – Parte II

ORGANIZACIÓN DE LES DANSES

Ya hemos dicho que, previamente a bailar les Danses, se celebran cinco días de Dansetes. La forma normal por la que una persona de Bocairent aprenderá a bailar será la siguiente:

a) De niño, "bailará" en el ruedo o rotgle de los niños. Este ruedo infantil baila dentro del ruedo de los mayores, el rotgle por antonomasia, que gira en tomo a la fuente de la plaza. Realmente muchos

niños, por su edad, no saben ni pueden bailar, sólo se mueven, pero ya van conociendo e introduciéndose en el ambiente. Esta disposición de un ruedo infantil dentro del adulto se da en otras Danses, como por ejemplo, en el Ball Pla de Vilafranca. En otros lugares, les Danses infantiles se celebran unas horas antes, como en Agullent, en la propia Vall d'Albaida.

b) A los catorce años ya puede bailar en el rotgle de los adultos. Antes, en su casa, o en casa de unos amigos o parientes, se le enseñará a bailar las evoluciones o passades. Pero si bien puede aprender las sencillas, o la teoría, es difícil practicar aquellas en las cuales intervienen gran número de personas, por ejemplo, una evolución en la cual intervienen dos cuadros o quadres, como "el lío", ya supone bailar cuatro parejas, es decir, ocho personas. De ahí la necesidad de ensayos con mucha gente, como lo son

c) Les Dansestes, las cuales reúnen a muchos bailadores que, en plena calle y vestidos de normal, pueden ensayar todas la evoluciones. Así unos las aprenden y otros las recuerdan.

Debe tenerse en cuenta que actualmente les Danses son más difíciles que antaño. Hará unos cuarenta años, les Danses se basaban en el passeig pla o movimiento de los pies, y la cadena o cambios de posición entre las parejas. Desde entonces acá se han introducido las passades botados -pasos saltados- que han dificultado el aprendizaje, antes reducido al rotgle dels xiquets y a les Dansetes para gente espabilada. Actualmente es imprescindible aprender despacio los pasos o passades.

Seguir el proceso de enseñanza es importante para conocer bien el baile; porque si una persona que está bailando desconoce la passada que se va a efectuar, puede estorbar a los demás, e incluso impedir que cada bailaror llegue a su lugar correspondiente. De hecho, a los que salen a bailar sin conocimientos, el público los descubre por sus torpezas y los critica, a veces duramente. Si encima incumple alguna norma de les Danses, puede llegar a ser abroncado.

Los organizadores de les Danses son los Mayorales, Majorals de San Agustí. Estos son los miembros de la Junta de Fiestas. Su faena es ardua, y por ello son jóvenes, entre los dieciocho y los veinticinco años, aún solteros, y por tanto sin obligaciones familiares. Mayoral puede serlo cualquiera, pero debe tener espíritu de sacrificio.

Para salir a bailar, el Mayoral lleva ropas diferenciadas -aunque hasta hace unos años, treinta o cuarenta años, iban con ropa de calle-: camisa blanca, pantalón largo negro -aunque algunos, pocos, también llevan calzón corto negro-, zapatos negros o alpargatas, y fajín de seda rojo, con borlas como las del barret colgando a un costado, y el blasón de la fiesta bordado en el centro; este fajín es muy similar al que llevan los festeros de las Fallas en Valencia. Como símbolo de su autoridad -pues el Majoral lo es en la plaza- llevan un gaiato o bastón, delgado y largo como de metro y medio, con el extremo superior curvado. Se dice que cuando, antaño, no había iluminación, los Mayorales llevaban colgado de esta curva del bastón un farolillo para dar luz al acto. Para guardar cosas de la fiesta, y para otros menesteres que luego mencionaremos, los Mayorales montan en medio de la plaza una caseta, imitando una barraca de la Huerta de Valencia, pero en pequeño, de planta cuadrangular y con el tejado a dos aguas, de poco más de un metro de ancha. Se la llama simplemente la barraca.

En cuanto a sus deberes, los Mayorales deben, además de organizar las fiestas, buscar mujeres que quieran hacer de cap de dansa -aunque lo más normal es que éstas se ofrezcan-, preparar la plaza para bailar, abrir o empezar les Danses, y después vigilar el transcurrir del acto, atendiendo a los problemas o circunstancias que puedan surgir. También tienen que preparar el convite al que acudirán todos los bailadores al finalizar el baile, en uno de los massets o locales festeros de las comparsas de Moros y Cristianos. Así mismo, organizan las Fiestas a San Agustín, que como ya hemos visto, se componen de actos variados.

Como "directores" de les Danses, los Mayorales designan, por orden de petición, a la mujer que presidirá el acto, bailando la primera, la cap de dansa o cabeza de danza; y también controlan cuándo le toca salir a cada pareja. Veamos ahora ésto más detenidamente.

La cap de dansa es una mujer casada que sale la primera de todas a bailar. Hasta los años cincuenta, como no habían Clavariesas, cualquier mujer que lo deseara podría ser cap de dansa. Pero desde que se instituyó la costumbre, la Clavariesa Mayor -cuyo papel se compara con el de las Falleras Mayores de Valencia; recuérdese el mimetismo entre esta ciudad y Bocairent- es la cap de dansa la primera

noche de Danses. Los demás días puede serlo quien quiera, siempre y cuando sea casada y por supuesto, sepa bailar. No se le requiere ninguna indumentaria concreta: sólo la Clavariesa lleva la banda que ya hemos descrito. Una mujer que quiera salir como cap de dansa lo comunica a los Mayorales, los cuales la apuntan en una lista, y ya le anuncian: "Serás cap de dansa el segundo -o tercero, o cuarto, o quinto- día de danses de este año -o del año que viene, o del siguiente-". Normalmente, la lista está completa a dos años vista.

Hasta principios de los años setenta, la cap de dansa debía hacer un convite a todos los bailadores y bailadoras al terminar el baile. Esto llegó a suponer un gasto importante, porque las caps comenzaron a picarse las crestas, -picarse las crestas, un símil que recuerda a las peleas de gallinas- es decir, a competir entre ellas para hacer los convites más grandes que los anteriores, y quedar mejor ante la gente. Se llegó a un punto en que, como nadie podía hacer más de lo que se había hecho, y se iba a "quedar mal", no salía nadie para ser cap de dansa por no "poder". Entonces, con muy buen criterio, se cambió la costumbre. Los Mayorales asumieron montar un pisolabis o picadeta en un masset de las fiestas de Moros, y se terminaron los problemas.

La cap de dansa puede designar a una amiga para que con ella formen el quadre o cuadro básico para bailar, junto con sus parejas respectivas. Esta amiga, preferiblemente, debe ser casada. Tras este cuadro, ya se organiza la hilera de bailadoras con sus parejas masculinas. El orden se establece según dos criterios: primero van las casadas, y detrás las solteras. Y dentro de estos dos grupos, el orden se establece por la antigüedad de salir a bailar les Danses, es decir, por el año en el cual salieron a bailar por primera vez al rotgale de los adultos. Entre casadas y solteras se colocan las "forasteras", es decir, chicas de otras localidades que salen a bailar les Danses por afición y amistad o parentesco con gente de Bocairent. Pero atención, porque sólo se sale un año como "forastera"; si vuelven a salir otro año, ya deben ocupar su lugar en la fila según su estado civil, como si fuera ya bocairentina. Es decir, que bailar "naturaliza" de la localidad: aquí vemos que les Danses son un poderoso medio de socialización e integración local. Pero ya volveremos sobre ello.

Por tanto, el orden de salida o torn d'eixida será: la cap de dansa, su compañera de cuadro; la casada más antigua, es decir, la que salió a bailar hace más años, y detrás de ella todas las demás, hasta las últimas, las casadas ese año, y que salen por vez primera como casadas a bailar; como última de las casadas, aunque sea soltera, baila la Clavariesa Mayor -excepto la primera noche que ella es la cap de dansa-; después las forasteras; detrás las solteras, ordenadas igualmente por antigüedad de salir a bailar Danses, siendo las últimas las que ese año bailan por primera vez. Estas últimas, al tener el mismo derecho por entrar a bailar el mismo año, se ordenan por la edad, poniéndose delante las más mayores y detrás las más jóvenes. Este criterio se aplica también al pasar al turno de casadas. Por tanto, los baremos son: en primer lugar, el estado civil; después, los años que hace que entraron a bailar; por último la edad.

El orden se establece por las mujeres, no por los hombres. Estos tienen un papel más pasivo. De hecho, son las bailadoras las que deben buscarse pareja para bailar, son los hombres los solicitados. Lo ideal para toda bailadora es conseguir una pareja diferente para cada uno de los cinco días de Danses, es decir, cinco hombres. Estaba mal visto que un hombre bailara dos noches o más con una mujer, porque eso suponía privar a otra de salir a bailar una noche. Como el sistema es así, las mujeres intentan apalabrar bailador de un año para otro, reservárselo ya, incluso al terminar la danza. El círculo de bailadores se puede reducir a la familia, los amigos o vecinos... o vencer la timidez y pedírselo a un chico poco conocido, incluso de vista. Todo vale y nada se censura, con tal de bailar. Les danses sirven por tanto para establecer y reforzar lazos de amistad a lo largo de toda la población. Es una fiesta de socialización: el que puede o la que puede bailar, baila; y si no, acude a mirar y a charlar o comentar. Las jóvenes intentan conseguir pareja, si no para todos los días, al menos para los más posibles. E intentan ir ben mudades, bien vestidas, para despertar la admiración de todos.

7-LES DANSES

Les Danses se hacen en la Plaza del Ayuntamiento. Es un espacio de forma irregular, centrada por una fuente, en torno a la cual se baila. Esta plaza es el centro neurálgico de la población. En ella está el Ayuntamiento y, muy cerca, la Iglesia. Junto a la fuente se instala la ya mencionada barraca de los

Mayorales. Allí se guardan cosas, y es también un lugar al cual un bailaror puede meterse a arreglarse la ropa, como recolocarse una faja que se está cayendo o atarse una alpargata, etc.

Les Danses comienzan a las 23 horas. Previamente, los Mayorales, acompañados por el dulzainero y el tabaleter han ido a buscar a su casa a la cap de dansa, y la acompañan hasta la plaza, interpretándose con la xirimita un pasacalle específico para este acto. En la plaza, como aviso se disparan tres carcasas -fuego de artificio que estalla en el aire-. Al tirar la tercera, los Mayores dan el aviso al xirimiter, el cual se coloca ante el equipo de megafonía y da la señal al tabaleter. Toca la melodía de "Eixida de cap de dansa". El Mayoral de más edad, con su bastón, sale con la cap de dansa, y bailan el pas pla al ritmo lento de la música. La bailadora no puede dar la espalda al mayoral. La evolución se hace dos veces, y al terminar ésta el tabaleter inicia el ritmo de danses, el "riata-plam-plam-riataplam", y entonces otro mayoral saca a la que hemos denominado como compañera de la cap de dansa. Ya he indicado que esta "compañera" es elegida por la cap de dansa; pero si ésta no ha designado a ninguna, entonces será la que hará de cap de dansa la noche próxima. Ya el dulzainero va tocando melodías, cortas, y separadas por ratos en los que sólo suena el tabal. Y desde este momento, el resto de mayorales, siempre con sus bastones o gaiato, van sacando al resto de bailadoras, introduciéndolas en el orden que les corresponde. Normalmente hacen entrar a dos bailadoras -es decir, un quadre-, o a tres, al terminar cada tocata de dulzaina. Antiguamente se bailaba en torno a una hoguera, y el alcalde era el encargado de sacar a la cap de dansa. En algunas poblaciones el alcalde preside les danses, bien como espectador -el caso de Manises- o bien como bailaror -el ball de Cervera del Mestre-. En Bocarent, esta presencia de la autoridad está representada por los Mayorales.

De esta forma se va formando el rotgle. El rotgle o rueda de los niños se forma sin ceremonia. Los Mayorales sólo bailan con el pas pla o el passeig pla, típico paso que es el que compone el estribillo de los fandangos o Us -que es como se llama este ritmo en valenciano-. Con pas pla se bailaban les danses en la Ribera, en la Costera y en la Vall d'Albaida. Dos bailadoras y sus parejas bailan en quadre o cuadro los cuatro, es decir, formando un cuadrado, cada uno en un ángulo, enfrentados entre sí, de forma que, como van avanzando en la hilera general dando la vuelta a la fuente, dos avanzan de cara y otros dos -los que van "delante" en el sentido de la marcha- avanzan de espalda, siempre mirando de frente a sus parejas respectivas. Este pas pla se hace d'espill, es decir, de espejo; ambos bailarores bailan como si uno fuera el reflejo del otro; cuando el bailaror alza la pierna derecha, la bailadora levanta la izquierda. El paso se hace de la siguiente manera: se puntea con el pie derecho delante del izquierdo, y se levanta el pie derecho describiendo un arco en el aire, dejándose en el suelo; el pie izquierdo avanza entonces, y al ser depositado, el pie derecho vuelve a puntear pero ahora en el talón del izquierdo; de nuevo reposa el derecho, y ahora es el izquierdo el que puntea delante y seguidamente describe el arco en el aire, etc. Así se va avanzando, dándole la vuelta a la fuente, en sentido contrario a las agujas del reloj, en quadres. Cuando suena la melodía de la dulzaina, entonces hacen el movimiento coreográfico conocido como cadena o cadenes, que describiremos más adelante.

Resumiendo, el cuadro se compone así de cuatro personas, en dos parejas. En una de ellas, el chico avanza de espaldas, y la chica, frente a él, avanza de cara. A su lado, hombro con hombro, está la otra pareja que con la anterior forma el cuadro: junto al chico está la bailadora, también de cara a su compañero, que se encuentra al lado de la chica anteriormente citada.

Los Mayorales van sacando las bailadoras, según su turno de salida, y están bailando con ellas, hasta que a los bailarores de cada una de las mujeres les "apetece" ponerse a bailar. Lo normal es que el Mayoral baile una cadena con la bailadora. El bailaror entonces se acerca, y se pone a bailar con su pareja, mientras el Mayoral se aparta dejando a la bailadora, y se va a sacar a otra. El bailaror se coloca entonces, ya bailando, las castañuelas o postisses en el dedo central, y hasta que él no comience a tocarlas, la bailadora no puede hacerlo, pese a que las lleva ya puestas desde el primer momento.

Poco a poco el rueda se va formando. Los mayorales van sacando a todas las bailadoras, que al hacer una o dos cadenas ya ven cómo sus bailarores se acercan y sustituyen a los Mayorales. Durante la primera vuelta a la fuente, todas las passades o pasos son de pas pla y de cadenes. Cuando la cap de dansa ha dado, encabezando el baile, la vuelta a la fuente, y ha regresado al punto de partida, ya todas las bailadoras deben estar bailando, con sus parejas. Los mayorales, siempre vigilantes, se

colocan en el centro del ruedo, cerca de la fuente, vigilando por si les necesitan. Por ejemplo, si un bailaror tiene un percance -se le cae la faja, o se le suelta la alpargata- llama a un mayoral, que se quedará bailando con la chica, mientras él se mete en la barraca y se arregla lo que deba. Es decir, que una bailadora no debe quedarse bailando sola. Esta bailadora, con su pareja de circunstancias, sólo puede bailar pas pla hasta que regrese su bailaror. Si por un casual un bailaror no apareciera en la plaza, dando "plantón" a la bailadora, al completar la primera vuelta, el Mayoral deberá retirarse del ruedo, y con él la bailadora. Para evitarle esa afrenta, los mayores tienen dispuesto que uno de ellos, uno que sepa bailar los pasos saltados o pasades botados, tiene en su casa preparado un traje de bailaror. Al percibirse que el bailaror no llega, este mayoral puede ir a su casa, cambiarse de ropa, y volver a la plaza para hacer de bailaror con esa chica.

En la primera vuelta a la fuente sólo se baila el pas pla, bien en sencillo, o bien, cuando suena la dulzaina, haciendo las cadenas o cadenes. Al comenzar la segunda vuelta, ya sin los mayores, comienzan a bailarse pasadas saltadas o botadas. Y así se hará toda la danza: se alternan pasadas de cadena y pasadas saltadas, cada vez que suena la melodía. Recalcamos: sonando sólo el tabal, las parejas hacen pas pla y avanzan en cuadro; cuando suena la dulzaina, y mientras dura la melodía, se hacen los movimientos coreográficos de la cadena o de la pasada botada. Cada tipo de pasada tiene sus melodías: las músicas de pas pla indican que se deben hacer cadenas; las tocatas de pasadas saltadas, marcan que toca hacer éstas. Por tanto el que manda es el dulzainero o xirimiter, el cual suele respetar la alternancia de ambos tipos de pasadas. Los mayores nunca bailan, como tales, pasadas saltadas.

Hagamos ahora un inciso para hablar del ruedo infantil. El rotgle de los niños baila dentro del adulto, muy cerca de los escalones de la fuente. Se compone de niños y niñas de muy variadas edades, pero todos ellos menores de catorce años. La indumentaria es también muy variada. Muchos de los pequeños bailarores son hijos de bailarores adultos. De esta forma, los pequeños imitan a los mayores, y aprehenden la tradición. Pero es más que eso: allí los niños también aprenden las reglas sociales, el status, y entienden a la comunidad como un "todo". Si bien el ruedo infantil no tiene ceremonias, ello no quiere decir que no se les excite a ser buenos bailarores y a portarse bien durante el acto. De esta forma, como ya he dicho, conocen su papel dentro de la sociedad: están protegidos, dentro de un círculo, pero a los catorce años pasarán a formar parte del círculo de protectores. Y dentro de ese círculo existen grados, posiciones, orden y reglas, que deberán cumplir en su edad adulta.

Volviendo al ruedo adulto, hora es ya de describir algo acerca de los pasos o pasades que se hacen cuando suena la dulzaina. Ya hemos dicho que son de dos tipos, las cadenas y las saltadas. Veamos en primer lugar las cadenas o cadenes.

Las cadenas o cadenes son sobre todo una coreografía que se ejecuta con el pas pla. Su base consiste en cruces de parejas, de forma que al terminar la cadena, los cuadros han cambiado de componentes.

Para explicarlo, imaginemos una dansá. Tendríamos así una pareja A que sería el cap de dansa y que en este momento baila sola, sin quadre o cuadro. Tras ella, tendríamos dos parejas, éstas sí formando cuadro, la B y la C, respectivamente la segunda y la tercera del turno de salida; detrás van otras dos parejas, la cuarta y la quinta o D y E, también formando cuadro, y así sucesivamente. Recordemos que el cuadro o quadre es un cuadrado imaginario formado por los bailarores, cada uno de ellos en un ángulo, opuestos diagonalmente los del mismo sexo; también sabemos que los que van "delante" avanzan de espaldas y los que van "detrás" avanzan de cara.

Al redoble del tabal, los cuadros avanzan lentamente haciendo pas pla. Cuando suena la dulzaina, por la melodía se identifica si el paso va a ser de cadena o pasada botada. En el primer caso, las chicas de cada cuadro inician el movimiento, entrando al centro de su cuadro y cambiándose de lugar, en diagonal. Entonces, los chicos siguen a sus respectivas parejas, y el cuadro se descompone: la pareja B, que baila en el lado interior del ruedo, ahora ha pasado a estar en el lado exterior, mientras que la C, lógicamente, ha invertido también su posición. Entonces se rehacen los cuadros: la pareja A ahora formará cuadro con la B -la A estará en el lado interior del ruedo, y la B en el exterior- la C a su vez formará cuadro con la D, la E lo hará con la F, etc. La estructura es la misma, pero la composición del cuadro ha cambiado. Este movimiento se efectúa simultáneamente por todas las parejas, y la

práctica hace que lo tengan "medido", para lograrlo dentro del tiempo que dura la tocata de la dulzaina. Al callar ésta, y de nuevo resonar sólo el tabal, la cadena ha terminado.

Cuando de nuevo suene la xirimita, se hará una pasada botada. Y después, al tocar de nuevo la cadena, se repite el movimiento, pero deshaciéndolo: ahora la pareja A volverá a estar sola, sin cuadro; la pareja B hará cuadro con la C, la D con la E, etc. Y la B volverá a estar al costado de "dentro" de la hilera, y la C al de "fuera"...Para terminar, diremos que la cap de danza unas veces baila con cuadro, y otras sin él. Lo mismo le pasa a la última pareja de la hilera.

Resumiendo, les Danses se desarrollan así: primero, cadena -y cambian los cuadros-; luego, botada -con esa distribución de cuadros-, de nuevo cadena -nuevo cambio de cuadros-; y otra vez botada -con esta nueva distribución de cuadros-; nuevamente cadena, etc. El tabal nunca se detiene, haciendo el ritmo de danses. Cuando suena, sólo se avanza, haciendo el pas pla. Bailar, entendiéndose por ello cambiarse de sitio o saltar, sólo se hace cuando toca el xirimiter. El tiempo que transcurre entre tocata y tocata es aleatorio, depende totalmente de la voluntad del músico, pero oscila entre los treinta y los ciento veinte segundos.

Esta coreografía de cadenas la encontramos en otras Danses de la Vall d'Albaida, la Costera y el Comtat. No siempre es como la aquí descrita: en Muro implica un cambio de pareja al cambiar de cuadro, por ejemplo, mientras que en Bocairent siempre se baila con la misma persona. Su origen es incierto, pero resulta vistosa y es muy divertida para los bailarines. Como veremos más adelante, intensifica la socialización del grupo.

Los pasos saltados o passades botades -se pronuncian botaes- son más modernas que la cadena, o al menos se las considera así. Ya se ha dicho varias veces que se alternan ambos modelos. Estas pasadas saltadas consisten en pasos de fandango al estilo de Bocairent, y admiten coreografías de pareja, de cuadro, y de dos o más cuadros. Siempre es el mismo paso, pero lo que cambia es el cruzarse con la pareja, la forma de hacerlo, y cómo combinar varios cuadros para que las parejas se crucen entre sí. El paso básico es muy botado: consiste en caer de salto delante de la pareja, con el pie izquierdo en el suelo y el derecho punteando al lado; después se da una vuelta hacia la izquierda, y se marcan mucho tres tiempos alzando los pies alternativamente, girando a continuación y volviendo a caer de la misma manera que al principio, pero ahora con el derecho en el suelo y el izquierdo punteando, y girando hacia la derecha, o bien aprovechar el giro o el tiempo para cambiar de lugar, o aquello que requiera la pasada, pero siempre cayendo con un pie en el suelo y el otro punteando a su lado. Por ejemplo, en la pasada de pareja llamada esqueneta pará -espalda parada- se cae en el centro, se da la vuelta, y se vuelve a caer en el centro, aprovechando el movimiento para cambiarse de lugar chico y chica, cruzándose, y darse la espalda al hacer las tres "patadas" de levantar las piernas, para después girarse y caer volviendo a la posición inicial.

Al terminar una pasada botada, todos los bailarines deben mirar a la cap de danza para ver cuál es el pie que puntea haciendo pas pla, para hacerlo todos igual: es decir, que cuando avanza el pie diestro, todos deben de avanzar el correspondiente. Esto se debe a que como los cuadros hacen pasadas diferentes, no todos terminan con el mismo pie. Pero muy pronto, tras el aparente desorden de la pasada saltada, todo vuelve a ser medido y tranquilo.

Así se va haciendo todo el baile, hasta que la cap de danza completa la tercera vuelta a la fuente, y cuando está formando quadre bailando al lado de dentro, entonces se retira. Al salir la cap de danza y su pareja, el xirimiter toca la pieza que indica el final del baile, es decir, el fandango -que no tiene nada que ver con el baile o ritmo de fandango; simplemente recibe este nombre-. En Bocairent como fandango se interpreta una melodía muy conocida en esas comarcas, "El tio Pep s'en va a Muro", con ritmo de jota. Los bailarines hacen el paso, pero cambian el sentido de la marcha. Se giran todos, sin deshacer los cuadros, mirando hacia el interior de la propia fila: ahora no bailan con su pareja, sino con la otra chica que está en el cuadro. El paso que hacen es de passada botada, y consiste en caer, dar vuelta en el sitio, y saltar cayendo hacia la derecha, de nuevo vuelta en el sitio, y salto hacia la izquierda, cada vez más deprisa, intentando seguir el ritmo "in crescendo" que impone el dulzainero, hasta que al final éste da una larga pitada, y concluye el movimiento. Son aproximadamente las 24 horas.

Aquí se hace un descanso, llamado la mitja part -media parte- que dura unos veinte minutos. Todos se acercan a los bares de la plaza, donde los bailarines invitan a sus bailadoras a agua de llimó o

limón granizado. Los grupos de amigos se juntan y se comentan las anécdotas. Muchos niños del ruedo infantil se retiran, recogiéndolos sus padres para llevarlos a casa.

Seguidamente comienza la segunda parte, con el mismo desarrollo que la primera. Cuando termina la tercera vuelta, y se anuncia el fandango, de nuevo la cap de dansa y su pareja salen del rotgle, acompañados por los Mayorales. Esto se considera una deferencia, pues así pueden ver bailar el fandango. De esta manera, la cap de dansa se coloca en un doble papel, como bailadora y como espectadora; asume el protagonismo de los Mayorales, que también participan de ambos niveles. Es una manera de distinguirla, de considerarla. Al terminar el fandango, cerca de la una y media de la madrugada, las parejas de bailadores, enlazados por el brazo, hacen comitiva y se van al masset - local de las comparsas morunas- donde los mayorales han preparado el convite o convidá. Cerrando la hilera va la cap de dansa con su bailador. Al llegar al lugar, todos los participantes de les Danses hacen corredor junto a la puerta, codo con codo. La cap de Dansa avanza entre ellos, recibiendo unos particulares aplausos: tocan las castañuelas. Y detrás de ella, entran al masset. Estos casales están dotados de un pequeño bar, y son amplios. Se han colocado mesas largas para la ocasión, con manteles y toallas de papel, y platos con frutos secos, bebidas, bocadillos... y de postre, melón.

Después, cada bailador acompaña a su casa a la bailadora. Allí le recibirá la familia de la chica, o el marido si ésta es casada, y se le invitará a pastas, dulces y licores, destacando entre éstos el herbero, aguardiente casero con hierbas de la Sierra Mariola maceradas. Por último, le regalarán un cigarro o puro.

En las casas donde viven bailadoras, es especial si son jóvenes, la festeta o reunión se puede prolongar hasta bien avanzada la madrugada. Desde media tarde la casa ya está patas arriba por la vestida de las muchachas, y desde entonces hasta que se retira el último invitado, las puertas están abiertas; la gente de la casa va arriba y abajo, reciben a vecinas, se cena como se puede, e incluso se invita a la mesa al forastero que se interesa por la fiesta y quiere conocer los detalles; todo ello en un ambiente animado, y cargado de expectante emoción.

Las conversaciones en torno a la mesa, vestida con las pastas y el herbero, versan sobre cómo han ido vestidas unas u otras, sobre las cosas que han pasado, sobre si éste o aquella han metido la pata... y los mayores recuerdan cuando ellos bailaban y cuentan a su vez sus historias. Y por fin, se intenta comprometer ya al bailador para el próximo año.

8.- EL PAPEL DE LA MUJER

Resulta tentador intentar comparar el papel que la mujer juega en la sociedad tradicional, y el que ella juega en les Danses. En éstas, parece que el hombre domine la situación: los Mayorales son hombres, el bailador entra a bailar con su pareja cuando quiere, y marca con sus castañuelas cuándo la bailadora puede tocar las suyas. El hombre, en definitiva, domina. Pero es la bailadora la que escoge pareja. Esta búsqueda puede llevar a buscar bailador incluso en pueblos vecinos, por ejemplo, en Alfara, donde sus Danses son muy similares a las bocairentinas. Aunque dentro del baile el hombre es el que parece dirigir, hasta ese momento la iniciativa siempre la ha tenido la bailadora.

El baile está presidido por una mujer, la cap de dansa, que como ya hemos dicho, antaño corría con los gastos de la convidá, haciéndola en su casa. De esta forma, imponía su anfitrialdad a todo el pueblo. Los bailadores, que representan a la sociedad bocairentina, aceptaban su condición, y la aceptan, con el acto de pleitesía de aplaudirle con las castañuelas al entrar en el convite.

El orden de les Danses se establece por el mundo femenino: la preeminencia social corresponde a las mujeres casadas, y después a las solteras. La entrada al círculo de los adultos corresponde a aquella en la cual la mujer, en la sociedad tradicional, entraba en edad de casadera. Pero la bailadora en les Danses no es tal hasta que no llega su bailador; éste, sin prisa, se coloca, se pone las castañuelas, casi haciéndose de rogar, y comienza a repicarlas. En ese momento, la bailadora "es" bailadora, y puede tocar también sus castañuelas. De la misma manera, en la sociedad tradicional, la mujer no "era" mujer hasta que no contraía matrimonio. Así, el protocolo del baile refleja la postura del hombre ante el matrimonio -la tan cacareada "pérdida de libertad", etc.- en la desidia del bailador ante la perspectiva de entrar en el ruedo, y la imposición de su autoridad masculina en la prohibición a la mujer de tocar las castañuelas. Esta "superioridad" del bailador sobre su pareja se evidencia en el

convite: frente al vaso de agua de llimó que el hombre obsequia, la mujer regala en su casa al bailarín en una muestra del poder económico de su familia, o de su buen hacer como ama de casa - confites, pastas, licores...- Por último, le obsequia con uno de los símbolos viriles más ostentosos y apreciados: el puro. De esta forma, la mujer "agradece" el que el hombre haya bailado con ella. Posiblemente se pueda ver aquí una forma de atraer el interés de un soltero sobre una soltera, y no es descartable que así fuera en algún caso. El hecho de llevarlo a casa, convalidarlo y presentarlo a sus padres, podía dar pie a iniciar unas relaciones, cuya iniciativa sería claramente femenina. Pero debe recordarse que la ambición de toda bailadora era danzar cada día con un hombre diferente, y por ello no creo que éste fuera el fin principal de les Danses.

Vemos, por tanto, un claro predominio femenino en la organización de les Danses. Las bailadoras buscaban pareja entre los hombres, y no podía ser al revés. Lo que no se daba nunca era que una mujer bailara con un hombre que la disgustase: "Aixó no es donava mai" -eso no pasaba nunca-, a no ser que la bailadora estuviera muy desesperada por salir a bailar, o tuviera un excesivo deseo de lucirse en la plaza bailando todos los días, fuera como fuera.

Resumiendo, podemos ver que si es la mujer la que puede escoger pareja, una vez en el baile debe estar supeditada a ésta. A mi modo de ver, es un reflejo de la vida femenina en la sociedad tradicional. En la actualidad, el papel de la mujer en la sociedad bokairentina ha cambiado, como es lógico. Y como este cambio podía haber provocado también la alteración de las costumbres en el baile, existe hoy día un mayor interés que nunca por mantener el protocolo. Este ahora es celosamente conservado, exaltado y vigilado. Es decir, se ha fosilizado. Ha perdido la plasticidad propia de las costumbres que poseen por sí mismas un valor. El "ritual" de les Danses de Bocairent ha quedado cerrado y establecido, y sus guardianes no son sólo los mayores, sino todos los bailarines. Y este establecimiento severo es, repito, lo que nos indica que ha perdido la función primitiva para la cual fue establecido.

También tiene su importancia la radical separación de solteras y casadas, incluso interponiendo a las forasteras. El status de la casada en la sociedad tradicional, como dueña de su casa y madre, es muy superior a la soltera, supeditada totalmente a la familia. Pero no consideramos necesario insistir en esta idea.

9.- LES DANSES COMO REGULADORAS DE LAS TENSIONES SOCIALES

No obstante, esta función de mostrar el rol de la mujer no justifica por sí solo el hacer y mantener les Danses. Como que las mujeres casadas son parte esencial del baile, y sólo pueden bailar una noche con sus cónyuges, queda claro que la intención fundamental no es ni el establecimiento de relaciones amorosas propiciatorias del matrimonio, ni el mantenimiento de lazos conyugales. Descartadas entonces las intencionalidades amorosas, creo que les Danses funcionan como un motor de relaciones sociales amistosas entre toda la comunidad, como una manera de establecer y reforzar la red de lazos entre familias -familia extensa- y vecinos o conocidos, en el proceso de búsqueda de parejas.

Pero aún podemos ir más lejos. Dentro de les Danses, hemos visto cómo nadie puede escoger, aparte de la cap de dansa, compañera de cuadro. E incluso, una pareja normal no baila en un solo cuadro, sino en dos, alternativamente; y a la hora de hacer las pasadas saltadas, el problema se incrementa, pues intervienen dos cuadros en bastantes ocasiones. Esta situación implica que todos deben llevarse bien entre todos, o al menos estar dispuestos a fingir unas mínimas relaciones. Sostener un enfrentamiento a nivel colectivo o público, y bailar les Danses no es compatible. La posibilidad de encontrarse cara a cara con persona o personas ofendidas es elevada, máxima si se recuerda que la hilera está organizada, prácticamente de hecho, por grupos generacionales, que es donde se desatan los principales conflictos.

El hecho de vestirse de bailarín o de bailadora -y ya hemos insistido mucho en la importancia adjudicada al traje- implica que el portador se sumerge, y representa, al colectivo social. La crudeza de la discusión por la indumentaria, descrita más arriba, nos lleva a pensar que ésta, al representar, a los ojos de la gente, a toda la sociedad bokairentina, debía ser aprobada y asumida por todo el pueblo. El Grupo "Cardaors" consiguió su objetivo, amén de su paciencia y trabajo -tres exposiciones, consejos de especialistas...-, porque la sociedad se mostró receptiva al cambio. Parece que hoy día, esta sociedad ha ampliado su campo de asunción a las dos posiciones, la valenciana o regional y la

bocairentina. De hecho, la consigna de los "Cardaors" consistió en defender la falda de lana como ropa más autóctona, más propia de Bocairé. Resumiendo: el bailar y la bailadora representan a todo el colectivo humano local, y como éste quiere sentirse representado, exigen la máxima pureza en esta necesidad: su música, su forma de bailar, y su vestimenta ¿Por qué?

Cuando Bocairé consiguió iniciar la industrialización, la sociedad tradicional no se desplomó. Era una industrialización textil débil y poco estable, apenas un fortalecimiento del artesanado. Esta situación fue denunciada por Madoz, y se ha mantenido hasta nuestros días. Quizá la industrialización, que tan prometedora parecía que iba a ser a principios del siglo XIX se frenó debido al auge del cultivo de la viña, el cual ocasionaría un desvío de capitales para ser invertidos desde la pequeña industria comentada por Laborde. Esta agricultura vitivinícola sería próspera, y ciertamente gozaba de tradición -ya lo había comentado Cavanilles a finales del siglo XVIII. Pero la plaga de la filoxera, a principios del XX, arrasó el viñedo bocairentino ¿Es posible que la insistencia en mantener una indumentaria muy tradicional, como el calzón corto, en les Danses, sea un reflejo de la añoranza de la prosperidad en que esta prenda estuvo tan en boga?

Esta industrialización débil no impidió que la localidad se polarizara entre burgueses industriales y obreros. Al ser una industria pequeña, no obstante, no se generarían graves conflictos sociales, como sí ocurrió en la vecina Alcoi. En este ambiente, les Danses serían una fiesta institucional, pues era el Alcalde el que abría el baile con una joven de su elección, según nos cuenta Sarthou. Como que en la Vall d'Albaida se vendimia en septiembre, las fiestas de San Agustín debían tener como motivación principal la de implorar la protección de la cosecha frente a las tormentas de finales del verano. Por otro lado, ya se habían trillado los cereales, y hasta entrado septiembre no se hacía la trashumancia del ganado. Las de San Agustín eran, en consecuencia, unas fiestas muy importantes para Bocairé.

Pero conforme la industria ganaba en importancia, y la industrialización imponía nuevas pautas en la sociedad, fue la fiesta de Moros y Cristianos la que ganó auge porque, como ya hemos dicho, era la fiesta a través de la cual la burguesía local podía mostrar su importancia económica, y reclamar así la social. Todavía hoy algunas comparsas de Bocairé son consideradas como propias de gente adinerada. Esta fiesta se instituyó en honor de San Blas -Sant Blai-, el cual era el patrón de Bocairé por haber intercedido para librar a la población de una epidemia de garrotillo o difteria en 1632. Los burgueses de Bocairé decidieron ensalzar estas celebraciones, incorporando los Moros y Cristianos. ¿Por qué? Creo que por tres razones. En primer lugar, las fiestas de San Agustín y sus danses tenían un carácter de socialización, un carácter de unir a todo el pueblo. En segundo lugar, la fiesta del santo protector de los males de garganta se podía revitalizar, y es en la fecha de 1830, cuando se inicia la fiesta de Moros y Cristianos en Bocairé, cuando comienza a anudarse la alianza entre la alta burguesía y el clero, para evitar los excesos revolucionarios que se pueden desatar una vez muera Fernando VII; ésta era una alianza de ideología liberal moderada. En tercer lugar, ya se evidenciarían los males y afecciones pulmonares que la industria textil de la época conllevaba, y obviamente San Blas era el santo más adecuado, el abogado, para ese tipo de males.

Resumiendo, San Blas era la fiesta que mejor podía reflejar el cambio de raíz económica, y consecuentemente social y de mentalidad, que se estaba gestando en Bocairé. Era la fiesta que consagraba a una burguesía como la rectora de la nueva sociedad. El Ayuntamiento, controlado por la burguesía, iría disminuyendo su apoyo a las fiestas de agosto, y el Alcalde dejó de abrir el baile. Si Bocairé hubiera despegado económicamente de forma decisiva y se hubiera convertido en una ciudad industrial, probablemente les Danses no hubieran podido sobrevivir en un ambiente puramente urbano -como no han sobrevivido en Alcoi-, debido a la gran diferencia que existe entre la relación social de una localidad pequeña o mediana, a una grande y masificada -modificación de lazos de amistad y de relación, aflojamiento de los lazos de la familia extensa, pérdida de la comunicación vecinal...-. Pero Bocairé se mantuvo en una situación de industria importante pero modesta, con una agricultura que superó el bache de la filoxera. Y les Danses se impusieron como un acto del cual todos se sentían -y se sienten- partícipes, en el cual se juntaban ayer como hoy burgueses, obreros y labradores, sin más distancias ni diferencias que las impuestas por el lujo de la ropa. La inhibición del Ayuntamiento hizo que el papel de los Mayores ganara relieve, y éstos se convirtieron en la autoridad en la plaza.

De manera consciente o no, la sociedad bocairentina sabía que les Danses eran un factor para la pacificación social. Salir a bailar era y es acatar un orden femenino, que nada tiene que ver con la

riqueza. Es perdonar o disimular rencores y ofensas de forma pública, delante de todos: porque no se sabía con quién podía compartir uno o una el cuadro o la pasada saltada, y no se podía hacer un desprecio de salir del ruedo. La comunidad no lo hubiera permitido, lo hubiera sancionado duramente. En definitiva, les Danses, que eran un sistema, de raíz rural, de socialización, en la cual el conjunto social ejercía una presión para la resolución de conflictos, se adaptó a una sociedad de peso industrial, para cumplir la misma función. Como los conflictos laborales se establecían en el mundo masculino, tocó al mundo femenino asumir el rol de agentes de control social, dirigiendo les Danses como organizadoras activas. Para mantener el "ritual", necesario para que les Danses ejerzan una presión colectiva, los Mayorales asumieron el poder que el Ayuntamiento abandonaba: un Mayoral puede, incluso, expulsar del ruedo a un bailaror por mal comportamiento, o por bailar muy mal. Se le sanciona así públicamente, y esta autoridad no es puesta en duda: es ejercida por el común acuerdo de todo el pueblo.

Les Danses de Bocairent funcionan como un mecanismo de liberación de tensiones sociales, de reunión, de socialización de toda la comunidad. El baile causa expectación, tiene un carácter nervioso, un poco estirado; las pasadas botades son rápidas, contrastando con la cadena, tan ceremoniosa. Las parejas se mueven deslizándose unas entre otras, cambiando los cuadros. El público actúa reforzando las tendencias de control, denunciando a los bailarores malos, o comentando los trajes. Los mayorales actúan, interviniendo cuando se les requiere para sustituir a un bailaror, o avisando si los cuadros se han separado o acercado en exceso, y se rompe la estética. Y no falta quien recrimina a los Mayorales si éstos no cumplen celosamente su papel.

Este carácter ordenado se aprecia en que las forasteras bailan entre casadas y solteras. Pero además, están obligadas a bailar con un hombre del pueblo, de Bocairent. Normalmente serán sus amistades quienes le busquen pareja. De esta forma, son aceptadas como bocairentinas. Y si quieren bailar otro año, ya deberán incorporarse al rotgle.

Todo está reglado para evitar conflictos sociales que puedan enturbiar el acto, y en consecuencia, a la comunidad. Este es el resultado de una sociedad que entró en la fase industrial sin renunciar a aquello de bueno que podía rescatar de la mentalidad tradicional.

10.- LES DANSES COMO EXALTACIÓN DEL ESPÍRITU LOCAL

El proceso político y social que llevó a la democracia, tras la muerte del General Franco, tuvo como reflejo la exaltación de la cultura popular y del folklore. Precisamente, en 1978 se celebró la primera "Festa de les Danses de la Vall d'Albaida", el objetivo de la cual era doble: crear o intensificar el sentimiento de pertenencia a una entidad geográfica, la comarca, a la cual se le quería dar un contenido político que sustituyera a las diputaciones provinciales; y mantener e impulsar el fenómeno de danses como manifestación folklórica.

Ya resulta significativo el hecho de que como nexo común a la fiesta comarcal, se instituyera una muestra o festival de Danses de los diversos pueblos, y no algún otro rasgo cultural que también fuera común. Aquí ya se nos indica que les danses eran un motivo de orgullo local, de significación propia.

Sin embargo, la realidad de les Danses en la comarca es más heterogénea. Mientras que para unos pueblos -sobre todo los pequeños- les Danses continúan siendo un componente importante de su programa de fiestas -Bélgida, Agullent, Montaverner...-, para otros éstas se han convertido en un mero espectáculo a cargo del grupo de danzas local -Fontanars-. En otros ya han desaparecido -Bellus-. o se encuentran en trance de ello -Alfarrasí-. En las localidades grandes, les Danses se conservan como fiestas de calle o barrio -Albaida, Ontinyent...-. El proceso suele ser de la siguiente manera: la gente del pueblo ya no encuentra razón o motivación para salir a bailar; les danses son entonces asumidas por un grupo de gente, que se constituye en Grupo de Danzas; de esta forma, lo que antes era un acto de socialización ha evolucionado hacia un espectáculo de folklore. Mientras los antiguos bailarores se inhiben cada vez más, distanciados ahora por una ropa cara y espectacular y una calidad de danza que ellos no tienen, el espectáculo se "profesionaliza" cada vez más, hasta que un día, cansados de hacer siempre lo mismo, los miembros del Grupo de Danzas deciden abandonar, o bien reconvierten el día de Danses en un Festival Folklórico, al que invitan a asistir a grupos forasteros -Aiello de Malferit-. No obstante, si en una localidad se hacen el firme propósito de restaurar la tradición perdida, se revitaliza rápidamente.

Obviamente, no se ha tenido en cuenta que para que se conserve una tradición, ésta debe cumplir una función. Pero decir esto levanta ampollas: lo sé por propia experiencia.

Esta función puede ser, y es, la exaltación del localismo. Así suceden en Bocairent, donde participar en les Danses como intérprete o como espectador tiene un carácter de reafirmarse como miembros de la comunidad.

Insisto en la indumentaria: para "Cardaors" su propuesta de indumentaria era más "bocairentina", más localista, frente a la "Regional" o "de Fallera". Este carácter de exaltación de lo propio se manifiesta incluso en algunas personas en cierto disgusto hacia el que bailen forasteros.

Esta función nos revela que les Danses tienen algo de litúrgico. Como ya destacó Antoni Ariño (1992), las fiestas de exaltación de valores locales se mueven como una religión cívica, como un nacionalismo en zapatillas, digámoslo así. Es significativo que al conjunto de actuaciones de los Mayorales y bailadores, al establecimiento de reglas y turnos, se le llame el "ritual".

Bailar les Danses o acudir a contemplarlas es hacer profesión de bocairentinismo. Es declararse amante de Bocairent y de sus tradiciones.

11.- RECAPITULACIÓN

Poco me queda por decir. Les Danses son una fiesta en Bocairent, y cada año unos bailan, entrando al turno, por primera vez, mientras que otros, empujados por la edad, o por la solidaridad de "dejar el sitio a los jóvenes", se retiran. Pero la tradición continúa, y la plaza se llena. La continuidad de la tradición está asegurada.

¿Por qué se baila? Una bailadora o un bailaror nos lo dirán rápidamente: porque nos gusta. Sólo así se puede entender el sacrificio que supone aprender las pasadas complejas, buscar afanosamente pareja, y por último bailar durante dos horas ante sus convecinos, un público exigente y crítico.

Obviamente, no sólo se hace por gusto. Otros motivos hay que creo haber revelado: orden social, establecimiento o mantenimiento de relaciones sociales, exaltación local... pero también hay una conciencia de lucha por mantener la tradición de les Danses. Mientras que en otros pueblos el baile languidece o se degrada, en Bocairent ha habido un verdadero esfuerzo por potenciarlo. Si las circunstancias han ayudado -lo cual es discutible- no se puede despreciar el esfuerzo y la constancia de bastantes personas para mantener les Danses como lo que son: un pueblo que baila; y que además, ha encontrado el camino del futuro a través del pasado.

Sólo me queda agradecer a las gentes de Bocairent la paciencia con la cual me explicaron les Danses. Y en especial, mi reconocimiento a la labor del Grupo "Cardaors", que fueron en tantas cuestiones los que me sacaron de dudas. Este trabajo no hubiera sido posible sin ellos, y por tanto también es de ellos. No quiero cerrarlo sin destacar que gracias en parte a ellos, les Danses son hoy como son; y eso porque a la hora de bailar, no han sido del Grupo: han sido simplemente bocairentinos. Quizá ahí esté la raíz de su éxito.

BIBLIOGRAFÍA

ARIÑO VILLARROYA, Antonio: Festes, Rituals i Creéncies. IVEI, Valencia, 1988.

ARIÑO VILLARROYA, Antonio: La Ciutat ritual. Anthropos, Barcelona, 1992.

ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio: "Los trajes de Danses en la Vall d'Albaida", Revista de Folklore, n.º 111, Valladolid.

"CARDAORS" GRUP DE DANSES: "Personatges i ritus en les danses de Bocairent", en el Libro de la Peste de les Danses de la Vall d'Albaida, Aielo de Malferit, 1986.

"CARDAORS" GRUP DE DANSES: "Aproximació-Estudi al folklore de la Mariola i la Vall d'Albaida" en La Serra i la Vall, Libro de la Festa de les Danses de la Vall d'Albaida. Bocairent, 1989.

CAVANILLES, Antonio José: Observaciones sobre la historia natural... del Reino de Valencia. Madrid, 1797.

FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS: Libro de Fiestas de Moros y Cristianos en honor a San Blas. Bocairent, 1989.

LABORDE, Alexandre: Itinerario descriptivo... de España. Valencia, 1826.

MADOZ, Pascual: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar. Madrid, 1845.

SARTHOU CARRERES, Carlos: Geografía General del Reino de Valencia, Barcelona, 1920.

VV. AA.: Gran Enciclopedia de la Región Valenciana. Valencia, 1973.

VV. AA.: Diccionario Histórico de la Comunidad Valenciana. Valencia, 1992.

Las partituras de la música de les Danses de Bocairent corresponden a la obra de Salvador Seguí y otros, Cancionero Musical de la Provincia de Valencia, Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1980.